

FAROL



Revista de arte y literatura

N. 4 - Julio 2015

Revista Farol de Arte y Literatura

Número 4, julio 2015

(Versión impresa)

Director: Ricardo García

Medios de contacto:

farolrevista@gmail.com

facebook.com/farolrevista

www.farol.ml

Los textos y la imagen de portada incluidos en esta obra están bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional. Las demás imágenes pertenecen a sus respectivos autores.



Índice

[Editorial] Hacia una feria del libro no-profesional y dependiente	2
Barrera Enderle, V. Nadie dijo que habría días como éstos. An.alfa.beta: México, 2015 Ricardo García	5
Poemamlover Jesús Koyoc Kú	11
Sueño Rita Bedia Lizcano	15
Durante el crepúsculo Allan G. Licón	19
Diciembre de 1998: El sueño marciano Ana María Luna	24
Una cruz en la carretera Franck Téllez	26
Peste del insomnio Regina Flores	28

[Editorial] Hacia una feria del libro no-profesional y dependiente

“No sé, no se me ocurre. ¿Por qué crees?
Hay muchas ferias del libro independiente.
Tantas ferias, Riqui. Son muchas.”

—Ana, acerca de cómo debería empezar esta editorial

Lo independiente está de moda. Aquí en la dizque república del noreste le llamamos independiente a los patrocinios de CONACULTA, con atención especial al Licenciado. Independiente será la continuación de la dictadura militar, producto de la libre y amorosa asociación entre un expanista, un expriista y muchos, pero muchos empresarios. Independiente es el cártel de Acapulco y el subempleo que nos espera después de graduarnos.

En este contexto, lo independiente viene siendo una forma de organización neoliberal fácilmente reconciliable con el capital. Bien se podría formular una teoría general de la reconciliación como un fenómeno histórico de lucha de clases, que consta de tres movimientos: imitación, sustitución y represión. O sea que, como quien dice, así es como los hippies se volvieron empresarios, la Primera se volvió la segunda, la segunda la tercera, la tercera la cuarta, el nazareno se volvió papa, los sindicatos se volvieron charros, en fin.

Así que acá les dejo un pack descargable sobre cómo

evitar que nos usen en su esquema multinivel, o sea, en su empresa cultural alternativa-buenaonda.

- » Evite las ferias de libro independientes. Son profesionalizantes y eso sólo le conviene a alguno\$.
- » Su libro no es un producto, por más que lo diga el blog para escritores emprendedores.
- » No contrate una agencia de publicidad llamada Asociación de Escritores o Red de Escritores o Grupito de Editores, en fin.
- » Tampoco use otros medios alternativos para desarrollar su marca personal, como le llaman; es una trampa.
- » Evadiendo los talleres de novela o fábricas creativas, como el escritor novatillo evita iniciar frases con gerundio.
- » Finalmente, si decide ir a una feria independiente, pague y diviértase: más vale no hacerle el juego al PRI-EUA-esosindiospatasrajadas.

[Debe iniciar sesión para ver los enlaces de descarga]

Chau, suerte. Espero que les sirva de algo, y no olviden esos puntines.



Atte. Farol

reseña /

publino

Barrera Enderle, V. Nadie dijo que habría días como éstos. An.alfa.beta: México, 2015.

Ricardo García

“¿qué sucedería si este lector adquiere, de pronto, *juicio* y descubre que lo que se encuentra leyendo es una verdadera porquería?”

—Víctor Barrera

[A finales de marzo de 2015]

No hay mejor regalo para quien reseña —y no recibe pago por ello— que una hoja en blanco, porque así creo poder eludir lo inevitable y no repetir lo leído cuando reseño lo ya dado: este libro que compré en la feria del libro y, sin embargo, no es mío. Si no lo tiré por la ventana es porque la he mantenido cerrada durante los ya casi seis meses de lluvia y frío de éste nuestro desierto norestense que *no da para más*. Sinceramente, el desencanto no vino de inmediato (aunque sospechaba) sino cuando me di cuenta de que no entiendo la afición por los artistas profesionales, ya sea en una Feria del Libro PyME o en ese tipo peculiar de mitin político anglosajón que llamamos toquín o concierto. El fenómeno es como el del no creyente que escucha citas religiosas profundísimas y no puede más que extraerle la utilidad ideológica y material.

Sin embargo, el primer ensayito de este libro —genial por su síntesis y exposición diáfana— me dio otras

expectativas. Empieza así, haciendo referencia a un documental sobre las pinturas rupestres más recientes (modernas) que conocemos,¹ una de las cuales representan un hombre a caballo frente a líneas algo paralelas que parecen vías del tren pero sin tren.² Y no se trata de la imitación más original de un vanguardista europeo o nacional sino, explica el ensayista, de un extranjero en su tierra, que habita en lugares y tiempos raros. Se trata de una obra de complejidad interpretativa tal que casi cualquier enunciación que hagamos al respecto sería una suplantación y cosa nuestra, o sea que ante la incapacidad de analizar *correctamente* al objeto, usando su propio marco de referencia, sólo podemos aplicar el nuestro, que es como leerlo como fenómeno natural, distanciándonos; explica Enderle.

Mientras los futuristas componían odas a la máquina, los pimas representaban su ausencia, diría un desviado que no entiende que ciertas ideas tienen denominación de origen. Bien se sabe que las pinturas rupestres, como los fósiles, valen por viejas que no por expresivas, y su datación es un puntaje para determinar qué parte del mundo albergó primero a los hombres verdaderamente modernos, que más recuerdan a los antiguos griegos: los primeros poetas que cantaron a la tribu y los primeros que se separan de ella (sic) y, a partir de ahí, justificar el resto del camino ya trazado por la Historia. Pese a todo, nuestro Autor saca la vuelta

1. Se trata de una práctica que perduró hasta principios del siglo XX, desde Guanajuato hasta Chihuahua.

2. Pintura ubicada en la Sierra Tarahumara, cerca de un tramo antiguo del Ferrocarril Chihuahua-Pacífico.

a este embrollo y logra llevarlo a buen puerto. Ante esta imposición filosófica-antropológica de occidente para acá, propone "...la idea de otra modernidad al margen, la expectativa de encontrar otras vanguardias no vanguardistas y hasta otro individuo no individualista sino colectivo, una utilidad anti mercantilista o qué sé yo, ¿por qué leer un [mal] libro completo si es más bello soñarlo?" (p. 22)

En lo que respecta al resto de los ensayos y comentarios lúcidos, diré que no capté ni la mitad, quizás porque mi lectura no fue ni generacional ni ciudadanista de la *plaza pública* (que hoy parece más viva que en el mismo 500 a.C.), ni me interesó reconciliar la vanguardia X con el capital, de la mano de un exfascista que, igual, no se puede negar que fue buen escritor. Incluso podrías, lector, suponer que contra la posición individualista-buenaonda (en su acepción más filosófica de oposición a la MASA que defiende la propiedad colectiva de la tierra), he decidido llamarme Enrique Dussell y concluir, fácil, que *no le sirve a nadie*.³

3. Ver "El Giro Descolonizador - Enrique Dussel". Oslo, diciembre de 2012. <https://youtu.be/vhkD9IPTnnI?t=28m47s>



Ricardo García

Mérida, 1989. Su sueño en la vida era ser becario del FONCA al menos dos veces, y que lo leyeran en Europa (aunque fuera en antología). Desistió por falta de dinero pero, ahora que ha muerto, espera que sus herederos continúen añadiendo peso\$ a su marca personal mediante escritores fantasma y publicaciones *post mortem* como ésta.



poemas /

no poemas

Poemamlover

Jesús Koyoc Kú

Una breve respuesta al poebama y al poepn,

Este poema habla desde el exilio
y desde el exilio grita:
¡AL DIABLO CON SUS INSTITUCIONES
Y SUS PREMIOS Y SUS SLAMS Y SUS CONGRESOS CORRUPTOS!
El Poeta Revolucionario Institucional atacará estos versos,
censurando sus actos *revolucionarios*
y los jams y los *performance* por este poema organizados.

Los antichristophers lo vetarán
de las becas otorgadas por Mr. Willy Fonca,
excluyéndolo de todas sus antologías;
tampoco ganará ningún premio porque,
como en el 88 y al cinco para las doce
se nos cayó el sistema métrico versal.
Los *poebots* estrellarán sus 140 caracteres
en cada una de las líneas de este texto
culpándolo por versos que siempre cantó
y por libros leídos cientos de veces
y por autores usados en epígrafes
y por académicos citados en tertulias;
este poema
será tildado con el hashtag de #falsorevolucionario
acusado de robar los recursos poéticos de la nación

y de escribir versos homofóbicos
—para vestir a sus hijos de Gucci o Prada—,
y de acostarse con varias poetamantes al mismo tiempo
prostituyéndolas de fundación en fundación.

Con la reputación en duda,
el poema buscará limpiar su nombre:
organizará marchas desde la Síxtin,
en Tijuana, hasta las asfaltos hirvientes
de la Plaza Grande en Mérida —en donde caminará
entre cagadas de paloma y restos de pan—
prestando su rostro guayaberesco para spots televisivos
y su voz para anuncios de radio
y su sonrisa para las fotografías en los periódicos
en donde saldrá radiante
junto a los poemas marginales
promocionando centros turísticos
al norte de la poesía.

Sin embargo, los emporios comunicacionales,
las redes sociales
y el buen ciudadano de a pie
señalarán a este poema por otras cosas:
por la matanza de Acteal
estará en la mira por Aguas Blancas
y por Pasta de Conchos;
lo juzgarán por entorpecer la justicia
en el caso de la guardería ABC
o por desaparecer a los 43
—y a otros 22 mil—

o por la masacre de Tlatlaya
 o por los despojos en Bacalar
 o por las guerras del agua contra las tribus yaquis
 o por la devaluación del peso
 o por la venta del petróleo
 o por las eólicas en Oaxaca
 o por los asesinatos electorales en Peto y Temax
 o por la influenza en el país
 o por desestabilizar a la nación
 viajando en un Tsuru de la brisa rápida del año 2000
 promoviendo el voto hacia el
 Poeta Verde Ecologista de México
 en plena veda gramatical.

Y a pesar de todo,
 este poema se levantará
 en otra de sus fallidas carreras presidenciales
 fundando su propia vanguardia antipoética
 para cambiar el *stablishment* literario
 e
 inevitablemente
 volverá
 a
 f

a

l

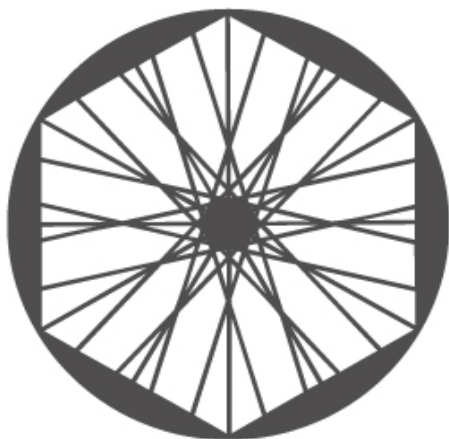
l

a

r.

Jesús Koyoc Kú

Cancún, Q. Roo, 1992. Estudiante de Literatura Latinoamericana por la Universidad Autónoma de Yucatán. Ha publicado en las revistas *delatripa... narrativa y algo más*, y *Simulacro*.



Sueño

Rita Bedia Lizcano

Te deseo:

En mis labios,
dientes y carne.
Dentro,
en la oscuridad más profunda.
Fuera,
revelando sabores.
Sobre,
la piel grabando la insignia de tu boca.
Atrás,
perdido entre líneas y curvas.

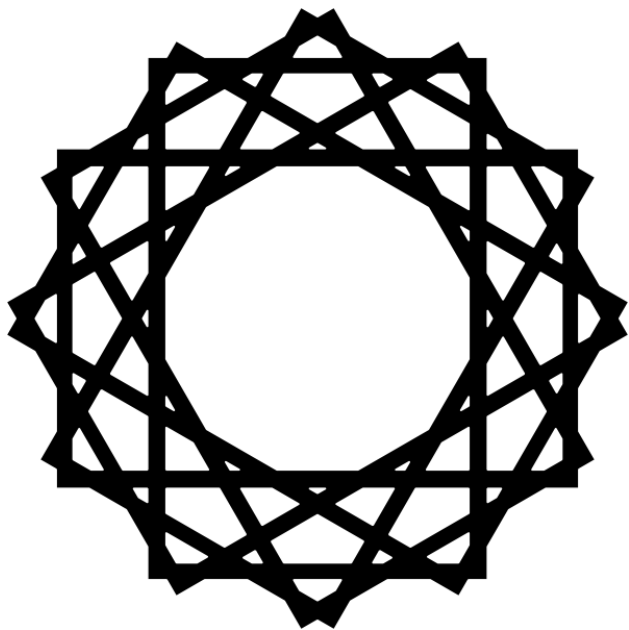
Te sueño cuando el dolor
desgarre mis entrañas
y en súbito aliento
enmudezcan las sombras.



Rita Bedia Lizcano

Rita Bedia Lizcano. De Monterrey, Nuevo León. Poeta y narradora. Escribe desde 1985. Ha participado en eventos literarios como la FIL de Monterrey 2013 y 2014, y la FILA en Arteaga Coahuila 2015, por mencionar algunos. Publicó el poemario *Apasionada*. Trabaja en tres libros de narrativa y poesía. Cuenta con varias publicaciones y ha sido antologada en España, México, Centro y Sudamérica.

ritabedia73@gmail.com



cuentos /
mentiras

Durante el crepúsculo

Allan G. Licón

El sol empezaba a bostezar de cuando en cuando, tiñendo el cielo de naranja melancólico. En una banqueta terrosa estaba un hombre sentado, pintando una cruz de fierro. Su mano subía y bajaba, deslizando su brocha al compás de los coros y las cuerdas del *Requiem* de Mozart que sonaba en el tocadiscos que tenía en el porche. Adentro, la casa estaba iluminada y viva. De la cocina salía un aroma agradable y la mesa estaba puesta. La cena estaría lista de un momento a otro pero el hombre pretendía no darse cuenta.

La brocha seguía el ritmo de las cuerdas y los coros que seguían una cadencia, dándole la pauta. Un pulso suave, como contar “1, 2, 3, 4... 1, 2, 3, 4...” de la partitura pero sin sonido y, aunque a veces se desfasaba, volvía al ritmo de Mozart o a uno muy parecido.

—La cena está lista.

—Ya voy —No dejó su tarea. Si se daba prisa, tal vez podría terminar la cruz esa misma tarde, si no, tendría que esperar hasta el próximo crepúsculo para reanudar su trabajo.

—Date prisa, se va a enfriar.

—Dije que ya voy —No apartó los ojos de la cruz. El

tono naranja del cielo se iba perdiendo poco a poco, tenía que darse prisa. Su esposa dejó el plato sobre la mesa y salió al porche a ver su marido.

—Come sin mí, mujer.

—No quiero. Mejor dime de dónde salió esa cruz y por qué tanto afán en ella.

—Es que ya me quiero morir y no quiero que tengas dificultades.

—¿Y ahora qué te picó?, ¿por qué te quieres morir?

—Su esposa lo miró incrédula. Él no solía decir ese tipo de disparates.

—Ya se cumplieron dos años de que Pepe no aparece y el alcalde nomás no da respuesta.

—¿Esa es tu razón para querer morirte?

—¿No te parece razón suficiente?

—A mí también me duele que se hayan llevado a Pepe, nos rompieron desde adentro cuando nos lo quitaron, pero tenemos que ser fuertes.

—Pues por eso yo me quiero morir. Necesito ir a buscarlo allá, a ver si lo encuentro —La mujer no contestó y miró al cielo.

—Efraín, no seas payaso, ¿qué voy a hacer viuda y aparte sola?

—Tampoco es para tanto, ya encontrarás la manera de arreglártelas. Puedes decirle a tu hermana que se venga a vivir contigo. Dinero no te va a faltar porque habrá una boca menos que alimentar. Además, quiero que te quedes por si Pepe regresa —No la miró y siguió pintando. En el tocadiscos, Mozart le daba el ritmo con la cuarta secuencia, *Recordare*, mientras su mente

volvía a ver con el corazón la cara de su hijo. Las ganas de acariciar su frente dieron los últimos brochazos. La cruz casi estaba lista.

—¿Y qué si Pepe regresa?

—Pues lo normal es que los hijos entierren a sus padres.

—No me gusta que me hables en ese tono, Efraín.

—¿Qué más da que me muera ahora o que me muera mañana? Si me voy ahorita, podré buscar a José Alfredo.

—¿Y tener esa cruz de fierro va a solucionar las cosas?

—Las hará más fáciles —Terminó de pintar. Suspiró. Sólo le faltaba escribir su nombre y todo quedaría listo. El cielo casi había perdido ese naranja que tanto le gustaba apreciar. Mozart sonrió con su aprobación y La Secuencia N°5 del *Requiem* asintió con un ritmo más acelerado.

—¿Y los papeles?

—¿Cuáles papeles?, no necesitas nada para enterrarme en el campo de enfrente.

—Enterrarte, ¿yo? ¡Estás loco! Deja eso y mejor vamos a cenar. Se te va a enfriar el pollo y los frijoles, están recién salidos de la olla.

—Ven —Efraín tomó a su mujer de la mano y despegó sus ojos de la cruz para ponerlos al cielo. El naranja y el rosa casi se habían ido—. Me gusta el crepúsculo porque no es ni tarde ni noche. Es la parte más triste del día.

—Ya estás loco, ándale a comer —Sólo estaban ellos tres, Efraín, su mujer y Mozart mirando al cielo. De pronto una patrulla se detuvo frente a ellos e hicieron

que el *Requiem* pasara casi al silencio. Del vehículo bajó un hombre uniformado. Miró a la pareja y sonrió mientras se ponías las manos en el cinto.

—¿Todo bien?

—Todo bien, oficial —Efraín le devolvió las palabras a manera de saludo pero no apartó la mirada de la cruz. Los latidos de su corazón empezaron a desprenderse de la cadencia calmada marcada por Mozart. El oficial acortó la distancia y le arrebató la cruz de las manos de Efraín.

—Una cruz, ¿eh? ¿Puedo saber para qué?

—Es que ya me voy a morir, señor y quiero estar listo —El oficial volvió a pasar sus ojos por la pareja. Los recordaba de alguna manifestación frente al palacio municipal después del escándalo del ejército con unos muchachos: la gente gritaba algo sobre desaparecidos, muertos y soldados culpables. Alguien se amarró a una columna del palacio municipal y otro se clavó las manos a un árbol. No le importaba realmente lo que decían en ese momento. Lo que sí sabía era que no podía dejarlo seguir, como aquella vez que no los dejó colgar las fotos de los desaparecidos. Órdenes de arriba.

—Fíjese que no se va a poder, usted no se puede morir —Efraín lo miró, no daba crédito a lo que escuchaba. El oficial se dio la vuelta, abrió la puerta de la patrulla y aventó la cruz al asiento de atrás.

—¿Por... por qué? —El hombre apenas pudo articular la pregunta. El oficial se dio la vuelta y caminó pocos pasos hacia él, invadiendo su espacio personal, lo jaló de la camisa para que sus ojos se encontraran y alzó la voz:

—A la otra que lo vea con estas babosadas, le va a pesar, Don. Así que ya sabe —Lo soltó, se dio la vuelta y subió a la patrulla que se alejó a los pocos minutos.

El tono naranja rosáceo se desvaneció por completo del cielo y el hombre cayó de rodillas. La mujer abrazó a su marido, ya no podrían ir a buscar a Pepito. *Lacrimosa* sonaba en el tocadiscos. El cielo ya no tenía ningún color vivo, apenas se asomaba un azul oscuro sin estrellas ni luna. En la mesa, los tres platos servidos ya estaban fríos.

Allan G. Licón	
<p>Nació el 21 de abril del 1992. Egresado de la carrera de Letras Mexicanas y actual desempleado. Ganador de los premios “Fanfic Award DZ” en 2006 por <i>La rivalidad nunca es eterna</i> en Foroz DZ que ya ni está online. Premio “Yo no fui, fue Teté” por la mentira <i>Tengo 22</i> para comprarle una cerveza a su abuelito en 2009. Premio “KonArte 2014” por la novela feik <i>Chorromil horas de Servicio Social: Diario de un Godínez</i>. Ha escrito cuentos para la revista Farol, fanfictions para Fanfiction.net y un montón de estados de Facebook.</p>	

Diciembre de 1998: El sueño marciano

Ana María Luna

Supo que estaba soñando cuando sus pies se despegaron del suelo y se elevaron por el aire. No fue un viaje placentero, el torbellino que lo arrebató de la tierra, cada vez más rápido, lo engulló hasta alejar su pequeña casa de su vista. Muy lejos, muy lejos. Todavía no llegaba al espacio y ya añoraba su hogar.

Los viajes interplanetarios nunca estuvieron en su lista de prioridades. A él qué le importaban todos esos planes de conquistar el espacio y aterrizar en planetas desconocidos. A él qué le importaba el vacío. Y las estrellas. Y las galaxias. A él sólo le importaba regresar a casa y pescar, y quizá sacar a pasear a su esposa, sí, como buen marido que era. Seguiría soñando —no había de otra—, lo peor que le podría pasar era despertar.

Se sabía la órbita de su planeta alrededor del Sol. Probablemente bastaría con darle la vuelta en sentido contrario, y en algún momento se lo encontraría en una nueva carrera. Luchó contra el vacío y la falta de movimiento, contra las náuseas y contra el miedo. Esquiva dos o tres cometas. Esquivó una nave que venía de no supo dónde. Y lo vio: azul, flotando, muy cerca de él, acercándose poco a poco, hasta que el calor

que expedía y que lo arrastraba hacia dentro de él lo absorbió.

En lugar de colisión vino la caída libre, pero aun así el golpe fue duro cuando finalmente aterrizó. Los carteles de *Welcome to Ohio!* lo recibieron brillantes. Palideció. No entendía esos extraños caracteres. La tierra bajo sus pies era dura, casi gris. Árboles verdes lo esperaban erguidos y altos. Luces brillantes. Vehículos. Estaba en la *Tierra*.

Se le fue el aire.

Su mujer, roja, marciana, lo sacudió:

—Oll. ;Oll!

Su marido no despertó.

Ana María Luna (1993)

Mención honorífica en el Certamen Intercultural de Ensayo Alonso Reyes y candidata al Premio AVON de Literatura Fantástica Femenina.

<https://www.fanfiction.net/u/2025468/LP-Luna-Phantom>

Una cruz en la carretera

Franck Téllez

Una cruz adorna la carretera, empotrada en el asfalto como un recordatorio del aliento que se perdió. A un lado, ramos de flores marchitas alimentadas por la melancolía interrumpen a la soledad, como voces lejanas desgarrando el silencio.

Los automovilistas circulan, indiferentes del dolor ajeno, mientras los transeúntes voltean hacia otro lado para evitar contagiarse de la amargura. El resultado de un mundo indolente que sigue su ciclo sin detenerse.

Cada tanto un hombre se sienta junto a la cruz y conversa con los fantasmas de su pasado. Utiliza un tono que roza la frontera entre la nostalgia y el resentimiento.

Las palabras padre e hijo atraviesan el aire; forman parte del discurso habitual junto unas cuantas lágrimas que se deslizan por sus mejillas. Reproches ahogados por la impotencia de que serán escuchados por nadie, dulces palabras susurradas al oído de la nada.

La gente que pasa a su lado observa con una curiosidad morbosa el soliloquio que interpreta, y aparta la vista cuando el hombre voltear a verlos. Algunos otros le dedican una mirada de lastima para después continuar con sus vidas; tan solo unos cuantos locos se dedican a escribir sobre él.

Franck Téllez

Narrador regiomontano nacido en el ocaño del verano de 1993. En sus tiempos libres se dedica a estudiar la carrera de Traducción e Interpretación en la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL.



Peste del insomnio

Regina Flores

Avienta las almohadas a la pared en ira y frustración, se pega al piso en esperanza de ser convertido en parte de él o ser consumido por el mismo y sus lágrimas. Cada vez se pone peor, ya no es posible ayudarle con nada, ni tender su cama, ni hablarle. El insomnio lo está volviendo loco como a los otros. Ya solo quedan dos cámaras escondidas, las demás las ha encontrado y destruido.

El Doctor Mark ha intentado lo imposible con él y los otros, lo único que queda es matarlos. Lo han echado del hospital gracias a sus comportamientos agresivos, así que el doctor viene cada semana y mi mesero se encarga de intentar alimentarlo cuando puede.

Ya no se parece al hombre que me contaba cuentos de pequeño o con el que iba a ver partidos, ahora su barba es larga y sus ojos, con ojeras negras y grandes, me miran con odio. Dice que todo es mi culpa y que mamá no lo hubiera contagiado si no hubiera intervenido. Ahora, soy el único de la familia Brion que sigue vivo o sin insomnio. He estado observando a mi padre desde que lo echaron del hospital; instalar las cámaras fue la única opción, ya que, antes de que se fuera, intentó

aventarme un cuchillo que había sacado de no sé dónde. Lo observo cuidadosamente, intentando encontrar moretones o heridas, pero no se queda quieto. Se mueve con tanta velocidad y fuerza que no parece tener 58.

Horas después, se sienta en su ahora destruido colchón y almohadas, saca un papel y un lápiz y escribe a estocadas “TODO POR TU CULPA ANDREW.” Se apagan las cámaras.

Corro hacia su habitación y abro la puerta para verlo ahí, en el piso, con un charco de sangre a su alrededor y una nota.

Regina Flores

Regina Flores es una niña de 12 años que le gusta escribir y cantar. Tiene una pasión interminable por la danza y la música coreana. Tiende a ser muy platicadora.



No-olvidar

te convoca a

**LECTURA DE TEXTOS Y TALLERES
ASESORÍA PARA AUTOPUBLICARTE
PUBLICAR TU LIBRO CON NOSOTROS
PUBLICAR LIBROS DE ALGUIEN MÁS
LUCHAR CONTRA LA LITERATURA COMERCIAL,
LA LITERATURA PYME Y EL ARTE-PROFESIÓN EN GENERAL**
todo en un contexto chido, no-reconciliable y no-profesional

Lugar:
Por decidirse.

Comienza:
De inmediato.

Termina:
**El grupo se reunirá
permanentemente.**

Horarios:
**Un día a la quincena durante
las horas necesarias.**

Objetivos:
Leer...
Escribir...
Publicar...

Costo:
**Sin costo. Puedes traer
galletas.**

Mádanos un mensaje a:
farolrevista@gmail.com
facebook.com/farolrevista

